

## Movimientos sociales en Paraguay, organización, identidad y cambio

Abel Irala

Marielle Palau

Juan Carlos Yuste

**Resumen:** En este artículo se propone analizar los movimientos sociales en Paraguay, a través de la utilización combinada de cuatro herramientas conceptuales: las estructuras de oportunidad política (EOP), los ciclos de protesta, las estructuras organizacionales y la construcción de identidades. Para ello se toma como aproximación empírica los datos del estudio sobre la dinámica de los movimientos sociales denominado “Demanda de los movimientos sociales al Estado paraguayo 2013-2017” publicado por BASE IS en el año 2018, financiado por CONACYT a través del programa PROCENCIA. Este estudio, parte de la llamada transición y se focaliza en el último quinquenio, identificando los momentos claves para los sectores campesinos, sindicales y juveniles como actores colectivos y de protagonismo en el escenario nacional, analizándolas -en algunos aspectos- en relación a otros movimientos. Finalmente, el artículo plantea sus hallazgos más genéricos y líneas de reflexión para el estudio de movimientos sociales en Paraguay, proyectando una serie de preguntas, conectadas con los debates globales, que pueden aportar a que el estudio de los movimientos sociales facilite claves de lectura que permitan aprovechar la energía democratizadora de la sociedad canalizada a través de los movimientos sociales y sus demandas.

**Palabras clave:** movimientos sociales, acción colectiva, estructuras de oportunidad política, ciclos de protesta, identidad.

Artículo recibido: 10 dic. 2018.

Aceptado para publicación: 25 feb. 2019.

Correspondencia: [airala@baseis.org.py](mailto:airala@baseis.org.py)

Conflictos de Interés: Ninguna que declarar.

---

Abel Irala, Licenciado en Trabajo Social, docente universitario, investigador categorizado por Pronii, Conacyt. Base Investigaciones Sociales. [airala@baseis.org.py](mailto:airala@baseis.org.py).

Marielle Palau: socióloga, integrante del equipo de BASE Investigaciones Sociales, investigadora categorizada por Pronii, Conacyt., [mpalau@baseis.org.py](mailto:mpalau@baseis.org.py)

Juan Carlos Yuste: Licenciado en Sociología por la UNED; magister por la Universidad Complutense y la UOC; Doctorando de la Universidad del País Vasco. [yuste52@hotmail.com](mailto:yuste52@hotmail.com)

Los estudios sobre movimientos sociales en Paraguay han adolecido de una vinculación más estrecha con los marcos de análisis y constructos teóricos que se han desarrollado globalmente en las últimas décadas. Este artículo se centra en cuatro herramientas utilizadas para analizar la situación de los movimientos sociales en Paraguay en el periodo de 2013 al 2017, para así entender su aporte a los procesos de cambio social: la estructura de oportunidad política, los ciclos de protesta, las estructuras organizativas de movilización y los marcos de construcción de identidades. Asimismo, se propone compartir algunos de los resultados de análisis de las cuatro herramientas teóricas identificadas; y a partir de ellas, concluir con preguntas que pueden orientar futuras investigaciones.

El primero, la *estructura de oportunidad política* (EOP), surge a finales de los 70 desde autores como Tilly (1978), McAdam (1982) o Tarrow (1997) que desarrollan una perspectiva del proceso político por la cual establecen una relación muy estrecha entre el carácter del sistema político y el accionar de los movimientos sociales. Según la definición dada por Tarrow, las estructuras de oportunidad política serían aquellas “dimensiones congruentes –aunque no necesariamente formales o permanentes– del entorno político, que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso” (1997, p. 155). Es decir, que algunos elementos de un contexto determinado pueden incentivar a las personas a participar, mientras que otros pueden “desanimar” la participación, al percibir que las posibilidades de conseguir los objetivos son grandes o pequeñas. Estos elementos pueden diferenciarse, según Casquette (2001, p. 50), en más estructurales (grado de centralización, coherencia de la administración pública, concentración funcional del poder estatal o institucionalización de procedimientos de democracia directa) o más variables (posibilidad de participar en la vida política, alteraciones en las coaliciones de los gobiernos, acceso a aliados influyentes o capacidad del Estado para reprimir). En definitiva, los teóricos del proceso político plantean que las EOP influyen a los movimientos sociales enormemente, porque determinan el momento de actuar, la estrategia a seguir, la organización a estructurar, las líneas de acción y finalmente el impacto a conseguir.

Un ejemplo emblemático de EOP se constituyó ante la caída de la dictadura stronista que conllevó una nueva institucionalidad y dinámica del sistema político en Paraguay, caracterizado tanto por la emergencia de actores como por el cambio en los marcos normativos, conocido como transición, que rápidamente se convirtió en una oportunidad favorable para los movimientos sociales. Sus componentes claves fueron: i. el acceso a derechos civiles y políticos, materializados en la ampliación de libertades, el derecho a la movilización y a reunión entre otros; ii. el realineamiento entre las elites, tanto las nuevas como de las que habían sido excluidas durante la dictadura fueron reincorporadas al sistema político; iii. el contexto internacional estableció los límites el tipo de apertura política y el modelo económico a seguir.

El segundo instrumento se refiere a los *ciclos de protesta*, que según Tarrow son “una fase de alto conflicto dentro del sistema social con difusión rápida de acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; con innovación rápida de las formas de contención; con la creación de nuevos o transformados marcos de acción colectiva; con una combinación de participación organizada y desorganizada, y con un flujo intensificado de información e interacción entre los retadores y las autoridades” (1997, p. 142). En efecto, ante determinadas circunstancias, los conflictos generados por algunos movimientos sociales pueden generalizarse en el sistema social, sumando a otros movimientos sociales y amplificando las demandas iniciales, constituyéndose en un ciclo de protesta. Como variable explicativa central de los ciclos están las condiciones de apertura, cierre o difusión que establecen las estructuras de oportunidad política.

Un elemento clave para apreciar si estamos ante un ciclo de protesta es el incremento de conflictividad social, no solo en términos de multiplicación sino también en intensidad. Normalmente corresponde a un grupo de organizaciones “madrugadoras” la tarea de iniciar el proceso que después se ve amplificado y extendido geográficamente, incluso entre grupos normalmente desmovilizados. Asimismo, se produce un incremento de interacción conflictiva entre el movimiento y las autoridades durante estos periodos, tanto en frecuencia como intensidad.

El estudio de los ciclos de protesta aparece del análisis de variables temporales que autores como Tilly (1978; 1995) introdujeron en el estudio de la acción colectiva

### *Movimientos sociales en Paraguay, organización, identidad y cambio*

vinculándola a los repertorios de acción de los movimientos según diferentes periodos históricos. Así, Tilly introduce el concepto de repertorio de acción como “los canales establecidos para que pares de actores efectúen y reciban reivindicaciones que afectan a sus respectivos intereses” (1995, p. 43). Lo que introduce este autor es la idea de que los procesos sociales y económicos determinen no solo las oportunidades políticas sino las formas de actuación de los movimientos sociales. En definitiva, la relación entre estructura y acción tiene un carácter dialéctico, por otro lado, algo siempre presente en los estudios de movimientos sociales.

Los ciclos de protesta introducen dos nuevos inputs al estudio de movimientos: por un lado, sirven para redefinir e innovar en términos de repertorios de acción y también de generación de nuevos marcos de significado, o sentidos comunes de la sociedad en su conjunto; por otro lado, incentivan la generación de nuevas organizaciones, y la radicalización de las ya existentes.

El tercer aspecto tomado como referencia son las ***estructuras organizativas de movilización*** que es un tema profusamente analizado desde la teoría de movilización de recursos donde autores como Zald y MacCarthy (1987) han estudiado el entramado organizativo de los movimientos sociales poniendo énfasis en que su éxito o fracaso depende del desarrollo de sus capacidades organizativas y acceso a recursos, lo cual implica no solo la infraestructura con que cuentan las organizaciones sino la interacción de los movimientos con otras organizaciones potenciales aliadas. El énfasis de estos autores en el carácter instrumental de los movimientos sociales pone el foco en los medios con que cuentan para conseguir sus fines más que en el contexto (proceso político) o las identidades (teorías de la identidad). Lo que importa es el *cómo* más que el *qué*, *para qué* o el *porqué*. Asimismo, introduce otro elemento interesante al hablar de organizaciones del movimiento social más que de movimiento social en general. De esta manera, hace una crítica a la homogeneización del concepto de movimiento social que invisibiliza la riqueza y diversidad a su interior, tanto en orientaciones ideológicas, como organizativas o estratégicas.

De esta manera, las formas de organización son claves para entender los procesos de cambio social ya que repercuten directamente en: a) el acceso a recursos para el crecimiento organizativo; b) la eficacia del accionar de los movimientos; c) el

tipo de estrategia desarrollada; d) la capacidad de adecuación al contexto; e) la construcción de identidades colectivas, que a su vez son determinantes para la conquista de sus reivindicaciones.

El cuarto elemento hace referencia a los marcos de *construcción de identidades*. Desde los 90 el tema de la identidad ha tomado gran relevancia en la literatura sobre movimientos sociales, poniendo el contrapunto a los enfoques que giraban principalmente sobre aspectos organizativos y políticos. Fueron autores europeos y latinoamericanos (Calderón, 1986; 1995; Calderón y Jelin, 1987; Jelin, 1987; Touraine, 1981; Offe, 1992; Habermas, 1987; Melucci, 1989, 1994, 1999) los que introdujeron los aspectos culturales e identitarios a través de un enfoque que se denominó primero de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y con posterioridad Teorías de la Identidad o enfoques de la interacción constructiva.

Desde esta perspectiva, las identidades se entienden como construcciones a través del tiempo en múltiples dimensiones, que tienen que ser constantemente negociadas con relación a los otros en un proceso en el cual sus límites son permanentemente redefinidos. Y en esta negociación permanente sobre los límites del sistema social es donde se produce el conflicto y emergen los movimientos sociales como desafío a las pautas dominantes (Melucci, 1989). Por ello, los movimientos plantean sus demandas también en un plano simbólico ya que el desafío acontece en el campo de los significados, es decir, el sentido que la gente le da a los hechos sociales más que al hecho en sí. Las demandas pasan a surgir de la vida cotidiana de las personas desde donde van construyendo narrativas, sistemas clasificatorios y metáforas que dan sentido político a las experiencias ordinarias y que transforman sus propias vidas al modificar sus marcos de significado.

Pero ¿cómo afecta esta construcción de la identidad desde la vida cotidiana a la manera en que las personas entienden los procesos de cambio social? ¿Cuál la relación entre estructura social e identidad? ¿Cómo las condiciones materiales de vida construyen identidad? ¿Cómo los procesos emancipatorios liderados por los movimientos articulan identidad, clase y acción? Este es un tema poco explorado del que estas teorías de la identidad no han profundizado y que aportarían a un mejor entendimiento sobre el aporte de los movimientos sociales a los cambios sociales.

Interrogantes claves para analizar la situación y los desafíos de los movimientos sociales en Paraguay en el contexto actual.

### **Metodología**

Este artículo se basa en los resultados de una investigación publicada por Base Investigaciones Sociales llamada “Demanda de los movimientos sociales al Estado paraguayo 2013-2017” que contó con el apoyo de CONACYT a través del Programa PROCENCIA, con recursos del Fondo para la Excelencia de la Educación e Investigación – FEEL.

Se entiende a los movimientos sociales como actores colectivos organizados e integrados identitaria y simbólicamente que se movilizan para alcanzar objetivos y demandas en torno a situaciones de injusticia, opresión y/o explotación compartidas, y accionan de múltiples formas -a menudo fuera de los canales institucionales- buscando desafiar colectivamente al orden dominante y promoviendo un cambio social significativo de beneficio colectivo, en el marco de la construcción de un proyecto alternativo de sociedad. Su accionar es una expresión de las contradicciones de clases del sistema capitalista, patriarcal y colonial.

La forma organizativa de los mismos es diversa, depende de múltiples factores como ser el sector al que aglutinan, -mujeres y jóvenes tienden a tener estructuras más horizontales a diferencia de los sectores campesinos y sindicales que optan por modelos más estructurados y piramidales- o por la amplitud geográfica. La integración identitaria y simbólica, se da tanto por rasgos preexistentes -el carácter de clase o sectorial- se consolida con valores y posiciones políticas o ideológicas compartidas y se va consolidando al tiempo que se integran organizativamente. Las diferentes formas de movilización de estos actores están directamente determinadas por los objetivos y las reivindicaciones que levantan, que, aunque pudieran parecer puntuales, son parte constitutiva del proyecto de sociedad al que aspiran.

Movimiento Social no es sinónimo de organización social, sino que se compone de dos ámbitos: uno organizado y otro no organizado. Las Organizaciones de los Movimientos Sociales (OMS) forman parte del sector organizado, se caracterizan por tener un accionar más o menos permanente, y tienen vida organizacional, y es esta la

dimensión analizada. Tomando a aquellas que trascienden el ámbito local y departamental. Los elementos que han sido tenidos en cuenta para incluirlas son: a. el alcance de sus reivindicaciones, demandas y propuestas (con alcance nacional); b. las articulaciones de organizaciones, ya sean de tercer o segundo nivel; c. que llevaron adelante acciones reivindicativas propias y cuya acción haya sido entre los años 2013 y 2016; d. Que tienen una dinámica autónoma y un proyecto histórico que trascienda su reivindicación puntual; e. Una vida organizativa mínima f. Que hayan accedido a ser parte del estudio.

En este estudio, de carácter social con un diseño no experimental, de tipo cuantitativo y cualitativo, se realizaron encuestas a sesenta y un organizaciones sociales y entrevistas en profundidad a catorce, tomando como criterio de selección a estas últimas, a aquellas que hayan llevado adelante las acciones reivindicativas con mayor visibilidad.

Los datos primarios recogidos fueron procesados y analizados luego de una exhaustiva revisión bibliográfica de la producción nacional e internacional, tomando como ejes de análisis las cuatro herramientas analíticas ya descritas: la estructura de oportunidad política, los ciclos de protesta, las estructuras organizativas de movilización y los marcos de construcción de identidades.

## **Resultados, discusión y análisis**

### **Adecuación al contexto: las EOP y los ciclos de protesta**

Con la llamada transición, se inauguró un ciclo que duró desde 1989 hasta 2002. Este ciclo de protestas se inició con actores que habían liderado la lucha antidictatorial, principalmente sindical y estudiantil, al que rápidamente se le fueron sumando otras organizaciones. Los primeros años estuvieron marcados por acciones protagonizadas por organizaciones campesinas y sindicales principalmente, entre el 1989 y 1991 donde se dieron ocupaciones de tierras que darán origen a la conformación de nuevos asentamientos. El movimiento campesino ha tenido momentos de resurgimiento, pero también fragmentación y declive.

---

2 Dicho ciclo comienza con la caída de la dictadura y finaliza en 2002 cuando el Congreso Democrático del Pueblo, que congregaba prácticamente a todas las organizaciones del campo popular, alcanzaron la mayoría las reivindicaciones que se habían propuesto.



### *Movimientos sociales en Paraguay, organización, identidad y cambio*

En cuanto al proceso del movimiento sindical, hasta mediados de la década del 90, lideraron las luchas y procesos de articulación del campo popular. Se pueden visibilizar tres momentos: el primero desde 1989 a 1996, de sindicalización, liderazgo de las articulaciones, movilizaciones y huelgas; el segundo de 1997 a 2012, de reflujo y profunda crisis en la que, si bien algunas de las centrales continúan movilizándose, su peso fue bastante menor; y, un tercer momento de recomposición, a partir del año 2013, en que van asumiendo un rol defensivo y buscando mayor protagonismo.

La caída de la dictadura, también implicó la emergencia de organizaciones juveniles, objetores de conciencia, el movimiento estudiantil secundario con la conformación del Movimiento de Organización Secundaria (MOS), la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios (FENAES) en 2002 o posteriormente, en 2012, la Unión Nacional de Centros de Estudiantes del Paraguay (UNEPY), la Organización Nacional Estudiantil (ONE). El movimiento universitario ha tenido un rol importante en las crisis políticas de los años 1996 y 1999, en cuyos contextos intentaron aprovechar las oportunidades del contexto provocando cambios en la Universidad Nacional de Asunción bajo la bandera de la “Reforma Universitaria” que fue retomada en el año 2016-2017. Una característica de este movimiento ha sido la discontinuidad de su accionar y la rotación de sus integrantes, a pesar de que sus principales reivindicaciones continúan siendo las mismas.

No existen en Paraguay investigaciones que estudien desde series históricas esta relación entre, oportunidades políticas, ciclo y repertorio por lo que nuevas líneas de estudios interdisciplinarias entre historia y sociología podría arrojar luz sobre las formas de movilización, que ayudarían a entender los procesos actuales.

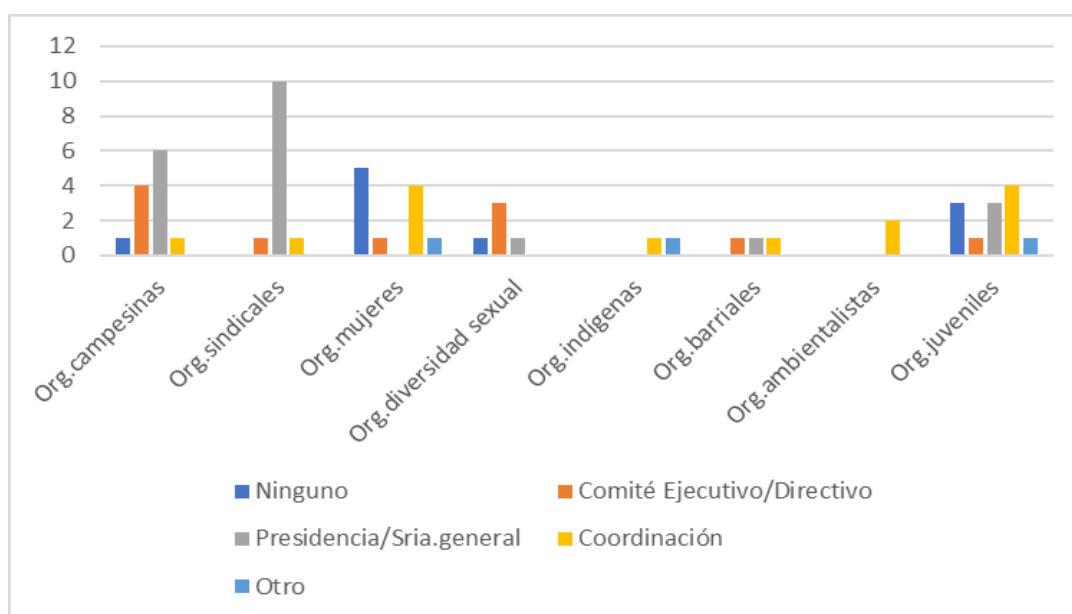
### **Dinámica y Estructura organizativa**

Para Tarrow “los poderes de los movimientos sociales son una combinación de recursos internos y externos” (1997, p. 263). Por ello, la importancia de identificar modelos organizativos, estructuras de funcionamientos y dinámicas participativas internas como variables de las organizaciones sociales actuales en Paraguay, entendiendo que no existe un modelo único de organización. Los resultados arrojados en el estudio mencionado nos dan una visión más completa pero también más compleja de los entramados organizaciones al interior de los movimientos sociales.



El modelo organizativo más frecuente (34,4%) en las organizaciones es aquel en que la asamblea de asociados y asociadas, elige a una Dirección y a partir de allí funcionan los equipos de trabajo, las bases o los comités (denominación que varía en las diferentes organizaciones). Algunas tienen un modelo más jerarquizado, ya que, entre la Dirección y las bases, existen Secretarías (26,2%). Las que tienen presencia en diferentes departamentos del país, poseen además Direcciones Regionales. Sólo el 16,3% opta por un modelo organizativo más horizontal, las que funcionan con plenarias regulares y equipos de trabajo o bases.

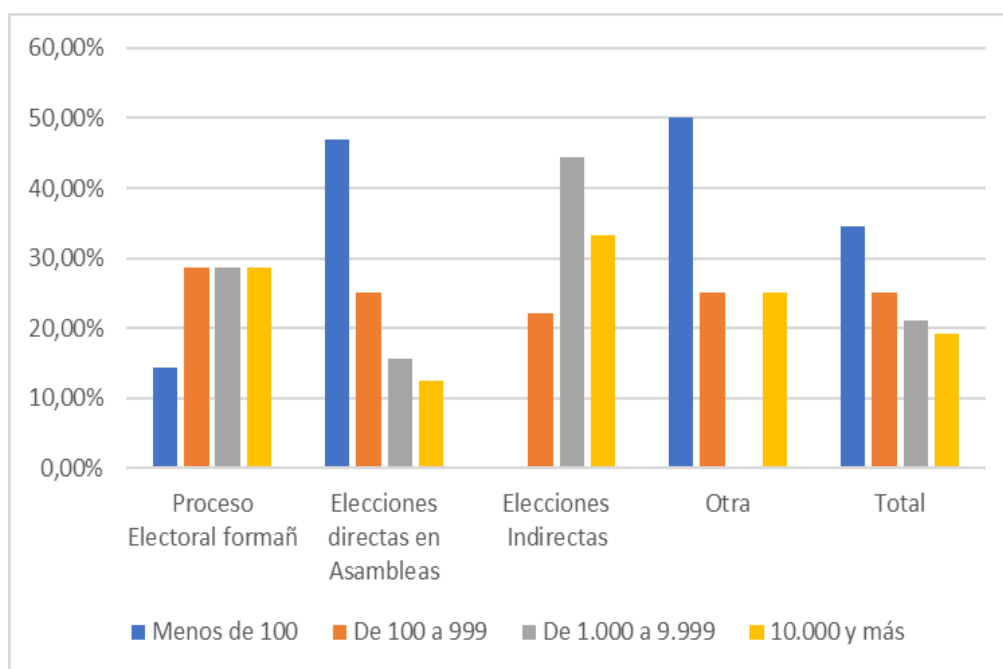
Gráfico 1. Cargo de autoridad según tipo de organización



Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de las organizaciones (55,7%) -salvo las campesinas, probablemente por la amplitud geográfica y los recursos de la organización- eligen sus autoridades en Asambleas de manera directa por sus asociados y asociadas. Esto podría estar significando una cercanía entre la dirección y sus militantes facilitando la participación, pero también podría estar significando que las estructuras intermedias de la organización no están lo suficientemente desarrolladas.

Cuadro N 2. Elección de autoridades según cantidad de integrantes



Fuente: Elaboración propia.

Las organizaciones campesinas y sindicales son las que cuentan con una mayor cantidad de integrantes, al tiempo que las de mujeres, las de diversidad sexual, las ambientalistas y las juveniles en su gran mayoría indicaron tener menos de 100 personas vinculadas a sus organizaciones. Sin embargo, las organizaciones que indicaron tener mayor cantidad de asociados, al ser consultadas sobre la cantidad de personas que participan, en un porcentaje importante, indican que sólo lo hacen menos de 100 personas. En las organizaciones de menor cantidad de asociadas no se observan diferencias significativas comparándolas con quienes participan.

El primer dato, puede estar indicando la percepción que tiene la organización sobre su cantidad de adherentes o el registro formal de las mismas y podría estar indicando su capacidad de movilización. Lo segundo hace referencia a las y los militantes que sostienen la vida organizativa, en algunos casos, los referentes podrían haber indicado sólo a quienes integran alguna instancia de dirección, es decir, a quienes están más comprometidos con el quehacer cotidiano de la organización. Son las organizaciones que tuvieron movilizaciones importantes en el año 2017- las que con mayor frecuencia indican que la participación es mayor a la del año anterior.

## **La dimensión identitaria**

Para Melucci (1999, p. 71), la dimensión de la identidad se refiere comúnmente a la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción que no está afectado por los cambios del medioambiente, o sea, que implica una noción de unidad, que establece los límites de un sujeto y los distingue de los otros, y una relación mutua que permite el reconocimiento de los actores. Por ello, la noción de identidad siempre contiene tres características: i. la continuidad de un sujeto sobre y tras las variaciones en el tiempo y sus adaptaciones al ambiente; ii. la delimitación de este sujeto con relación a los otros; y iii. la capacidad para reconocer y ser reconocido.

La autodefinición de las organizaciones, una de las dimensiones analizadas, está dada principalmente por las características organizativas, el considerarse un movimiento, un frente, un colectivo, una red, un sindicato o una central, y, asimismo por los atributos de la atribuyen: participativa, democrática, combativa, entre otras. En segundo lugar, la autodefinición está dada por las definiciones y los valores que sustentan y promueven, entre ellos autonomía.

Respecto a las organizaciones campesinas, se ven más como movimiento compuesto por organizaciones, de base identitaria campesina y de pequeños productores, en ocasiones con un fuerte perfil de clase, donde van permeando los temas de género y etnia; y con una identidad en función de códigos socioeconómicos o ideológico-políticos. Reivindican una fuerte participación de sus bases y una independencia de partidos políticos u otros actores externos.

El movimiento estudiantil se polariza respecto a su autoidentificación entre movimiento y organización, que refleja el alcance de la organización, la cual la ven como muy apegada a la participación de sus bases, básicamente estudiantes y horizontalidad en sus formas de organización; y donde rescatan fuertemente su independencia de partidos políticos. En algunos casos se destaca el carácter feminista de sus reivindicaciones que transversalizan el resto de demandas estudiantiles; y dirige estas demandas hacia el interior del propio movimiento, y no solo hacia el Estado o la sociedad en su conjunto.

## *Movimientos sociales en Paraguay, organización, identidad y cambio*

Desde el movimiento sindical existe una fuerte institucionalización de su identidad, que se ven de formas tradicionales como sindicatos, federaciones o centrales, con un marcado carácter clasista, combativo, progresista y autónomo, basado en trabajadores (no hay referencias entre los entrevistados a mujeres), que destacan su trayectoria histórica de lucha, y su autonomía de partidos; y la unión y solidaridad como bases de la democracia obrera que postulan.

### **Aspiraciones de Cambio**

La mayoría de las organizaciones indicaron que para que se produzcan cambios relevantes son necesarias políticas sociales que prioricen el bienestar de la mayoría de la población y que es necesarios tener un mejor gobierno ligado a mejores políticos o administradores del Estado. En segundo lugar, se marcaron como necesarios reforma agraria y un cambio de la política económica o productiva. La problemática agraria o de tierra ha dejado de ser un problema exclusivamente campesino y organizaciones de otros sectores también se manifiestan al respecto.

Tipo de organización	Reforma Agraria y Agricult. campesina	Cambio pol. económica/ matriz productiva	Mas democracia/participación	Reforma constitucional	Políticas sociales	Mejor gobierno/ políticos	Igualdad de géneros
Campesinas	32,3	25,8	3,2	22,6	9,7	0,0	6,5
Sindicales	6,7	20,0	23,3	26,7	20,0	3,3	0,0
Mujeres	3,3	10,0	10,0	3,3	16,7	33,3	23,3
Div. sexual	9,1	0,0	0,0	18,2	18,2	9,1	45,5
Indígenas	0,0	0,0	25,0	0,0	0,0	25,0	50,0
Barriales	25,0	0,0	0,0	0,0	0,0	75,0	0,0
Ambientalistas	27,3	27,3	0,0	18,2	18,2	0,0	9,1
Juveniles	13,8	6,9	13,8	17,2	17,2	24,1	6,9
Total	14,7	14,7	10,7	10,7	15,3	15,3	12,7

### **Reflexiones finales y/o conclusiones**

EOP y ciclos de protesta: la transición desempeñó un papel central los movimientos sociales hasta el 2002, que se caracterizó por condiciones políticas inestables que conllevaron el surgimiento de grandes movilizaciones. Estas nuevas condiciones del contexto abrieron oportunidades a sectores históricamente agraviados de la sociedad (como el campesinado o el sindicalismo) para organizar y expresar sus demandas colectiva y públicamente. Una vez que esta EOP se cerró, tras el reposicionamiento y el alineamiento de las élites en 2002, la mezcla de cierre de espacios, pérdida de aliados y eficacia represiva fue mermando las capacidades de los movimientos sociales. A partir de lo cual, surgen algunas interrogantes: ¿Hay una relación entre la capacidad de leer estas oportunidades y el aprovechamiento de sus ventajas o desventajas? ¿Aprovechan los movimientos las aperturas y cierres del contexto político para definir estrategias, desarrollar nuevos repertorios u organizarse? ¿Son las EOP verdaderos definidores de las posibilidades de éxito de los movimientos sociales? ¿Están los movimientos sociales afectados por el ciclo de protesta respecto a su repertorio de acción?

Formas organizativas: Tomando en cuenta las características de la mayoría, se puede indicar que las organizaciones sociales analizadas, poseen estructuras organizativas jerárquicas, aunque no están satisfechas con el grado de involucramiento de la militancia. Estas características indican una estructura estable de un cuerpo militante con posibilidades de mantener la dinámica de la organizativa interna y que sienta las bases para que coloquen en la agenda pública y accionen por sus reivindicaciones y demandas. Asimismo, aparecen preguntas que necesitan ser investigadas: ¿Cómo se da la coexistencia de diferentes modelos organizativos entre movimientos y al interior de movimientos sociales? ¿Cómo afecta el modelo de organización a la eficacia y a la consecución de objetivos? ¿Existe una tensión entre modelos más verticales y los más democráticos?, ¿Cómo afectan las EOP a las formas organizativas? ¿Cómo resuelven las organizaciones el dilema entre democracia de base y verticalidad organizativa?

Identidad: Los rasgos identitarios dotan de sentido a la adscripción de los activistas y refuerzan el sentido de pertenencia de cada integrante de las organizaciones,

así como también dan elementos para comprender la diversidad de organizaciones; y construyen sentido en la sociedad para la lectura movimentista de los conflictos que plantea cada movimiento social. Pero surgen preguntas para comprender mejor el peso de este aporte: ¿han influido los marcos de construcción de identidades decisivamente en las posibilidades de lograr objetivos de los movimientos? ¿el dinamismo en la construcción de identidades, sentidos alternativos y nuevas narrativas está relacionado con el auge o decaimiento de los movimientos sociales?

### **Lista de Referencias**

- Calderón, F. (1995). *Movimientos sociales y política*. (México: Siglo XXI/ UNAM).
- Calderón, F. (ed.) (1986). *Los movimientos sociales ante la crisis* (Buenos Aires: CLACSO).
- Calderón, F. y Jelin, E. (1987). *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades* (Buenos Aires: Estudios CEDES).
- Casquette, Jesus (2001). *Acción colectiva y sociedad de movimientos*. (Vitoria, Ed. Gobierno Vasco).
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa 1 y 2*. (Madrid: Taurus Ediciones).
- Ibarra, P; Marti, S; y Gomà, R. (Coords.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. (Barcelona: Ed. Icaria).
- Jelin, Elizabeth (1987). “Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual” en Jelin, E. (comp.). *Movimientos sociales y democracia emergente 1*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- McAdam, Doug 1999 (1982). *Political process and the development of black insurgency. 1930-1979* (Chicago: The University of Chicago).
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present. Social movements an individual needs in contemporary society*. (London: Ed. Hutchinson).
- Melucci, A. (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en Revilla, Marisa (comp). *Zona Abierta*, N° 69. (Madrid: Ed. Pablo Iglesias).
- Melucci, A. (1999) *Challenging codes*. (Cambridge: Ed. Cambridge University Press).
- Modonesi, Massimo (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y*

Irala, A.; Palau, M.; y Yuste, J. C.

*subjetivación política*. (Buenos Aires: CLACSO).

Offe, Claus (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Madrid: Editorial Sistema).

Palau, M. (2014). *Movimiento Popular y Democracia*. (Asunción: BASE IS).

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva*

Tilly, Charles (1978). *From mobilization to revolution*. (New York: Ed. Mc-Graw-Hill).

Tilly, Charles (1995). *Popular contention in Great Britain*. (Cambridge, Mass: Harvard University Press).

Touraine, Alain (1981). *The voice and the eye: an analysis of social movements*. (New York: Cambridge University Press).

*y la política*. (Madrid: Alianza universidad).

Zald, Mayer N. and McCarthy, John D. (1979). *The dynamics of social movements. Resource mobilization, social control and tactics*. (Massachusetts: Winthrop Publishers).